

Editorial

Daniel O. Ramírez Galvis¹ 

¹ Historiador. Magíster (c) en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Investigador, Universidad Industrial de Santander. Asistente Editorial Revista Cambios y Permanencias. Correo: dramirezga@unal.edu.co

Mientras escribo estas líneas, en la lejana y milenaria Palestina acontece una barbarie de magnitudes apocalípticas. Después del inicio de las hostilidades, el 7 octubre del año 2023, entre el Estado de Israel y el Movimiento de Resistencia Islámica Hamas, más de treinta mil palestinos han sido asesinados por la ocupación israelita. Disfrazada de un supuesto derecho a la defensa de la soberanía como respuesta a la incursión de este último movimiento, Israel esconde tras bambalinas los fundamentos reales de su exagerada reacción: intereses geopolíticos, expansión territorial y peligrosas profecías talmúdicas autocumplidas. Desde el río Jordán y el mar Mediterráneo hasta la Franja de Gaza y la frontera sur del Líbano, la tierra que durante siglos fue morada de imperios (egipcio, macedonio y otomano) y de pueblos semíticos como cananeos, filisteos y hebreos, se tiñe actualmente de un rojo escarlata destilado por los cuerpos que yacen sobre el terreno sin vida. Un color sin relación alguna con el “rojo de nuestras espadas” que rezaba aquel verso del poeta iraquí Safi al-Din al-Hilli, fuente de inspiración de los colores de la bandera panárabe.

Desde la creación del Estado de Israel en el año de 1948, por parte de la Asamblea de la ONU, el territorio palestino se ha reducido a un quince por ciento del total del área que hasta entonces lo comprendía. Solo quedan ciertos asentamientos en la Franja de Gaza y Cisjordania, habitados por personas en pobreza y en hacinamiento extremos, debido al alto grado de densidad poblacional¹ y al bloqueo que por mar, aire y tierra impone Israel desde décadas. Tras los ataques del año pasado, el asedio a la Franja se ha profundizado con el propósito de dejar este espacio “sin electricidad, ni comida, ni agua, ni gas”, según el plan del ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant. El primer ministro Benjamín Netanyahu reiteradamente ha insistido en este objetivo, asegurando que continuarán “la guerra hasta el final, hasta la victoria total”, es decir, hasta cuando Gaza —como admite sin asomo de sonrojo— “nunca vuelva a constituir una amenaza para Israel” (The New York Times, 2024). Como vemos, el plan está trazado, las tropas movilizadas, la catástrofe iniciada; y todo ocurre con el beneplácito y el silencio de Occidente.

Según advierte Amnistía Internacional (2024), los palestinos han sido sometidos a diversos tratos crueles, entre los que resaltan —por su frecuencia— la ausencia de justicia y verdad, prohibiciones a la libre circulación y expresión, ataques y homicidios ilegítimos, desalojos forzosos, detenciones arbitrarias y torturas. Además, cada vez son más los colonos israelíes que invaden territorios propiedad de Palestina. En el año de 1991, en el umbral de los Acuerdos de Oslo, en Cisjordania había cerca de 95 mil colonos judíos; dos décadas más tarde, la cifra ascendió a 350 mil. Por su parte, a inicios de la década de 1970 había alrededor de 9 mil judíos en el este de Jerusalén (después de ser arrebatada por Israel en 1967), mientras que actualmente son casi 200 mil. No cabe duda de que estas ocupaciones están amparadas no solo en el control político y cotidiano, reflejado en los más de quinientos puestos de control israelíes en carreteras y barrios de Cisjordania, en el dominio de las autoridades municipales y en beneficios como las desgravaciones fiscales,

¹ En la Franja, por ejemplo, cerca de 2,3 millones de personas habitan un área de 365 km².

subsidios exclusivos de vivienda y acceso preferente al agua, sino también por incursiones militares como la Operación Escudo Defensivo del año 2002 y las cerca de 1.200 operaciones efectuadas solo en el año 2009 (en conjunto con los EE. UU.) (Anderson, 2016), solo por nombrar los asaltos más recientes, precedidos por conflictos que sumaron más terrenos a Israel como la guerra de los Seis Días (1967) y la guerra del Yom Kippur (1973).

La *nakba*, expresión utilizada para nombrar la “catástrofe” que han vivido cientos de miles de palestinos durante 75 años (luego del Plan de Partición del territorio de 1947 y la creación del Estado de Israel en el 48), sigue profundizándose día tras día. Sin embargo, debemos reconocer que la insistente resistencia palestina, con sus diversas denominaciones y formas, ha frenado la ocupación total israelí en el territorio y ha hecho más que las estériles resoluciones de las Naciones Unidas. Aun cuando son muchas las cosas criticables de las iniciativas de Al-Fatah, de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de la Autoridad Nacional Palestina, sus esfuerzos se entrelazan con cada una de las tres Intifadas (1987, 2000 y 2017) y con otras formas ocultas y cotidianas de resistir desobedeciendo y desconociendo el dominio militar. Sin ellas, probablemente en esta editorial estaríamos hablando del total aniquilamiento del pueblo palestino; y sin su ejemplo, sería muy difícil imaginar un escenario esperanzador en el futuro, más allá de los trágicos eventos del presente y el pasado.

Los efectos de esta guerra han logrado alterar la región, como lo deseaban sus promotores. En 1986, el actual mandatario estadounidense Joe Biden expresaba que “si no existiera Israel, inventaríamos uno”. A finales del año pasado, en una visita a Tel Aviv, reiteraba su declaración agregando que este país había nacido para ser “un lugar seguro para el pueblo judío del mundo” y que haría todo lo posible “para asegurarnos de que así sea”. Sin embargo, pese al actuado sentimentalismo de Biden, la existencia de Israel importa menos a Occidente como una forma de cumplir la “promesa judía” que como una excusa para la prevalencia del control económico y militar norteamericano en Medio Oriente. Así, por lo menos, lo demuestran los sucesivos conflictos ocurridos en dicha región², al menos desde la partición del Imperio otomano que hicieron Reino Unido y Francia en 1916. No es coincidencia que por estas décadas comenzara la explotación del petróleo en la zona; que este recurso se constituyera desde entonces en la principal fuente de energía para mover aviones, barcos y vehículos por igual; que países como Irán, Irak, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes, Libia y Catar gocen de las mayores reservas de petróleo del mundo; que todos los conflictos mencionados tuvieran como epicentro este rico territorio asiático; y que Israel, entre todos los países de la región, sea el único no árabe y el más americanizado.

La reciente ola de violencia en Palestina, sumada a la acontecida en Ucrania, está enmarcada en una estrategia geopolítica internacional orientada a frenar la potencial aparición de un mundo multipolar que viene cuestionando las disposiciones económicas, políticas y culturales de la hegemonía norteamericana. Lejos de estar totalmente debilitada esta última (como insisten algunos), son muchos los frentes en los que Estados Unidos ejerce un incuestionable dominio: más de 750 militares en todo el mundo; control de mercado de capitales mediante el sistema del dólar; cercanía con las empresas norteamericanas dueñas de los millones de kilómetros de cables de fibra óptica por los que fluye el 95 % de la información global; más del 20 % del PIB global; exportación de la forma de vida estadounidense (automóviles, Facebook, Netflix, TV) (D’eramo, 2022). Pese a ello, son cada vez más los espacios ganados por las inconmensurables China, Rusia y India, y por potencias emergentes como Brasil, Turquía, Indonesia y Sudáfrica. Estas naciones, como insiste Noam Chomsky (2022), no se han afiliado al proyecto atlántico, y han comprendido que esta “transición acelerada hacia un orden multipolar” modifica la lógica del mundo y “el margen que Europa tiene para intervenir en él”. De ahí el fortalecimiento de las BRICS como alternativa al foro político y económico del G7 (constituido por los países más ricos del mundo), que demuestran nuevas formas de asumir la globalización sin las taras de la colonización militar y la guerra.

Los pronósticos afirman que en cuestión de una o dos décadas China superará a Estados Unidos como la primera potencia mundial. Por infortunio, todo indica que este tránsito de un tipo de geopolítica a otra en lo

² Guerras árabe-israelíes (desde 1948); guerra entre Irán e Irak (1980-1988); guerra del Golfo (1990-1991); invasión de Kuwait (1990); invasión a Afganistán (2001-2021); guerra de Irak (2003-2011); guerra civil en Siria (2011 a actualidad); entre otros eventos.

absoluto será pacífico, y de ello son testigo los mencionados conflictos que amenazan con escalar. Hace unas semanas, por ejemplo, la participación de Irán en el conflicto en Palestina se limitaba a un posible apoyo subsidiario o guerra “proxy” a través de la ayuda a Hamas. Sin embargo, hace unos días, tras el bombardeo de Israel al consulado iraní en Damasco (Siria), dicha república islámica respondió atacando con drones como represalia por la afrenta a su soberanía diplomática. Desde luego, en medios noticiarios y redes sociales las opiniones apuntan a que estamos en vísperas de una Tercera Guerra Mundial, no netamente nuclear, sino cibernética y comercial; guerra cuyos resultados serían catastróficos para un mundo que requiere esfuerzos conjuntos para enfrentar los efectos del cambio climático y de la crisis económica.

Desde la revista *Cambios y Permanencias*, hacemos votos por la solución del conflicto en territorio palestino ocupado por Israel. Este arreglo deberá iniciar con el cese de los ataques, la restitución de la soberanía palestina, la restauración de las decenas de derechos arrebatados a sus habitantes y la movilización de la misma sociedad civil judía (no sionista y enemiga de la guerra) para frenar desde su territorio la profundización del genocidio. Hay quienes piensan que el mejoramiento de la situación dependerá, además, de la creación de un único Estado laico en los actuales territorios de Palestina e Israel que integre a musulmanes, judíos y cristianos por igual, alrededor de un contrato social constitucional. Otros, por su parte, arguyen que el panorama mejoraría si se mantiene la independencia de ambos Estados, respetando las fronteras establecidas en los “acuerdos” de 1948. Lo cierto es que, sea cual sea la solución, como insiste Perry Anderson (2016), esta deberá ir acompañada de la democratización del país y la región a través de una transformación del paisaje árabe que ponga fin al “...sufocante universo de autocracia feudal y tiranía militar, de regímenes clientelares y de Estados rentistas”. Sin dichos cambios, las posibilidades de que mejore el panorama a futuro en Palestina se reducen significativamente, debido a la instrumentalización que durante años ha hecho los Estados Unidos y Europa de muchos gobernantes, élites, emires, tribus y autoridades religiosas de la zona. Además, como insiste Anderson, Israel no renunciará a sus acciones de fuerza hasta que “se enfrente a una amenaza real en Oriente Próximo” que solo será posible cuando la región supere la extrema corrupción y su sumisión a Washington. Solo hasta entonces podrá emerger una “una solidaridad árabe que controle sus propios recursos naturales y sus emplazamientos estratégicos”, capaz de obligar a los Estados Unidos y a Israel a frenar su avance y agresión.

En un mundo al borde de la catástrofe por las guerras, la escasez de agua, el aumento de las migraciones y la crisis climática y medioambiental, es casi perverso que la academia camine de espaldas a estos sensibles asuntos. Es cierto que nuestros recintos universitarios ofrecen una falsa sensación de seguridad para la carrera profesional, por la posibilidad de escalar al margen de la realidad extramuros. Sin embargo, la latente extinción de las especies y de todas las formas de vida en el planeta nos obligan a salir de la caverna para escapar de las sombras y ver el mundo sin filtros, con la luz del sol y a contracorriente. De ahí que, en su nueva etapa, *Cambios y Permanencias* se abra a diversos sectores académicos y a la comunidad en general, como una forma de alimentar algunos de los estrechos y poco críticos análisis de la academia. Por ello, junto a nuestro editor, el profesor Helwar Figueroa Salamanca, lanzamos en el 2023 nuestro dossier “100 años de luchas sindicales en Colombia: resistencias a la violencia antisindical”. Por estas fechas, estamos *ad portas* de sacar al público el dossier del 2024 titulado “Sentipensando el territorio con Fals Borda: saberes, resistencias y nuevas perspectivas de futuro”. Y próximamente iniciará la convocatoria para uno cuyas reflexiones gravitarán en torno a las luchas por la defensa y el derecho al agua en Colombia. En suma, concordamos con el historiador E. P. Thompson cuando afirmaba la necesidad de construir nuestras propias revistas y centros teóricos y prácticos, no para que se nos concedan “títulos o cátedras, sino para la transformación de la sociedad”.

En el presente volumen 15, número 1, de nuestra revista *Cambios y Permanencias*, nuestros lectores tendrán la oportunidad de consultar seis artículos, dos reseñas y un poema.

En el artículo “La violencia en la novela urbana de Colombia en la década del cuarenta”, el historiador Carlos Duarte Rangel realiza una interesante reflexión en torno a la posibilidad del uso de la literatura para la comprensión de sucesos históricos y políticos, en este caso del período de la Violencia en Colombia. Para ello, el autor parte del análisis de la novela *El día del odio*, del escritor y ensayista colombiano José

Antonio Osorio Lizarazo, obra enmarcada en la denominada “novela testimonial”. A través de las páginas de este libro, aparecen personajes, escenarios, discursos y situaciones que dan testimonio de la política, cotidianidad y sociedad de la época, así como de las tensiones entre los sectores políticos que se disputaban el poder tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Por su parte, el también historiador Juan Pablo Díaz nos trae un interesante análisis de la resistencia adelantada por los trabajadores de Telecom para enfrentar las reformas neoliberales y la liquidación de su empresa. Para reconstruir una parte de la historia de la empresa estatal de telecomunicaciones, el autor recurre —ingeniosamente— a los archivos personales de los trabajadores, una fuente valiosa que muchas veces los investigadores olvidamos al priorizar únicamente la documentación que reposa en bibliotecas y entidades. Con base en los datos recolectados, además de explicar la dinámica organizacional de este sector obrero, el autor revela la forma como Telecom fue privatizada en el año 2003 durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien apeló a diversas formas de violencia para acelerar la entrega de los bienes de la empresa al capital privado.

El hambre y la escasez de alimentos son unas de las principales problemáticas por las que atraviesa el mundo actual. En su artículo “Un diálogo necesario: entendiendo la relación entre seguridad y soberanía alimentaria”, Humberto Lozano indaga por la problemática del hambre a nivel global para explorar de qué modo los postulados de la “soberanía alimentaria” y la “seguridad alimentaria” plantean alternativas para garantizar el derecho de las personas al acceso de alimentos. Indagando en las características, beneficios y problemas de cada una, el autor demuestra que la solución al hambre se desprende de la síntesis de ambas perspectivas, es decir, tanto de la producción alimentaria en el entorno como de la búsqueda de mercados para satisfacer las necesidades de los consumidores locales y de otros lugares.

En esta ocasión, uno de nuestros principales colaboradores de la revista, el intelectual y filósofo boliviano H. C. F. Mansilla, vuelve con una lúcida reflexión sobre el fenómeno del socialismo en Latinoamérica. Ante una desilusión colectiva que critica las formas y prácticas de las élites neoliberales de la región, diversos sectores sociales han comenzado a simpatizar con el socialismo y el populismo. Estas ideologías y sus gobiernos han desplegado una serie de estrategias emocionales para ganar el apoyo de las masas, y se han convertido en un camino necesario para que los sectores populares puedan acceder a diversos bienes materiales y culturales. Sin embargo, como demuestra el autor, son varios los problemas por los que atraviesa el socialismo, principalmente en lo que atañe a su teoría, desde la cual son desconocidos varios aportes del mismo Marx. Por ello, el futuro del socialismo en Latinoamérica promete poco a nivel teórico, pero son mejores las posibilidades en el ámbito de lo tecnocrático y de la modernización de las economías.

Desde México, Benito Pérez y Sandra Juárez, en su artículo “Entre arrendamientos y ventas: El proceso de expropiación y dotación de la hacienda y formación de los ejidos El Minthó y El Astillero, siglo XX, Huichapán”, nos muestran las estrategias que diversos hacendados de esta región adelantaron para frenar los efectos de las reformas propiciadas por la Revolución mexicana. Las estrategias, a nivel local, consistieron en la mediación de comités administrativos, ejidales y de vigilancia, a través de los cuales fue posible frenar algunas expropiaciones y reconocer —a la luz de su productividad— varios de estos terrenos como ejidos.

Por último, el investigador venezolano Luis Rincón Rubio, en su artículo “Condicionantes de la cultura material al nivel de los objetos domésticos en una parroquia rural de la provincia de Maracaibo: la Inmaculada Concepción de la Cañada (1804-1860)”, examina de qué modo la cultura material influye en la variedad, tipo y cantidad de objetos domésticos que constituyen la vida residencial. Desde el análisis de la cultura material, el autor revela el grado del bienestar de las familias del poblado en relación con sus prácticas e identidades sociales. De este modo, descubre que en la parroquia (en contraste con la ciudad de Maracaibo) las familias poseían mayor cantidad de objetos suntuarios y de confort, los cuales era utilizados como formas de ahorro e inversión. En el caso de las familias más adineradas, los objetos eran más costosos y más extravagantes; mientras que en las de menos recursos, los objetos y su valor eran diferentes.

En definitiva, invitamos a toda la comunidad nacional e internacional a leer el presente número de nuestra revista, cuyos textos —desde diversos enfoques y perspectivas— invitan a apreciar de forma crítica la realidad social. Asimismo, extendemos la invitación para que sigan enviando sus escritos, poemas, reseñas y reflexiones, necesarias para pensar el pasado y la actualidad y contribuir a la consolidación del proyecto académico y social de CyP.

Bucaramanga, abril de 2024

Referencias bibliográficas

Amnistía Internacional. (2024). *Israel y los territorios palestinos ocupados*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/pais/show/israel-y-los-territorios-palestinos-ocupados/>

Anderson, P. (2016). La casa de Sión. *New Left Review*, (96), 7-42.

Biden. (18 de octubre de 2023). *Declaraciones del presidente Biden durante su visita a Tel Aviv, Israel, sobre el ataque terrorista del 7 de octubre y la resiliencia del Estado de Israel y su pueblo*. <https://www.state.gov/translations/spanish/declaraciones-del-presidente-biden-durante-su-visita-a-tel-aviv-israel-sobre-el-ataque-terrorista-del-7-de-octubre-y-la-resiliencia-del-estado-de-israel-y-su-pueblo/>

Chomsky, N. (2022). *Por qué Ucrania*. Altamarea ediciones.

D' eramo, M. (2022). ¿Declive Estadounidense? *New Left Review*, (135), 7-26.

The New York Times. (15 de enero de 2024). *Cien días de guerra en Gaza: Netanyahu promete seguir combatiendo*. <https://www.nytimes.com/es/2024/01/15/espanol/guerra-gaza-israel-100-dias.html>